

ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar
Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra
propia paz y felicidad.
Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

TEXTO

MARCOS 11,1-11

«¹¹Y cuando se acercan a Jerusalén, Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envía a **dos de sus discípulos** ²y les dice: “Id a la aldea enfrente de vosotros y, entrando en ella, de inmediato encontraréis un burro atado, al que nadie ha montado todavía; soltadlo y traedlo. ³Y si alguien os dice: ‘¿Por qué hacéis eso?’, decid: ‘**El Señor** tiene necesidad de él y, de inmediato lo envía de nuevo aquí”».

⁴Y fueron y encontraron el burro atado junto a una puerta, fuera, en la calle y lo sueltan.

⁵Y algunos de los que estaban allí les decían: “¿Qué hacéis soltando al burro?”.

⁶Pero ellos les dijeron como les había dicho **Jesús**, y los dejaron.

⁷Y llevan el burro hasta **Jesús**, y le echan encima sus mantos, y se sentó sobre él.

⁸Y muchos extendieron sus mantos por el camino; mientras otros, ramas cortadas de los campos. ⁹Y los que iban por delante y los que lo seguían gritaban: “¡Hosanna, bendito el que viene en nombre **del Señor!**;
¹⁰bendito el reino que viene de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas!”.

¹¹Y entró en Jerusalén, en el Templo, y tras observar todo, siendo ya la hora de la tarde, salió hacia Betania con **los Doce**».

COMENTARIO

- *Llega un momento decisivo* en la narración: después de diez capítulos en los que Jesús ha estado activo en la Galilea palestina al norte y en la zona de Transjordania al este, entra en la capital, Jerusalén, y cabalga solemnemente sobre un burro hasta el lugar más santo de la ciudad y la institución central del judaísmo de su tiempo, el Templo. Como conviene a un pasaje tan importante, está construido con todo cuidado. La noticia de que se aproximaban a Jerusalén, al principio de la perícopa (11,1), va emparejada con la mención de la entrada al final (11,11). La historia del hallazgo del burro (11,1-6) tiene un sorprendente paralelo en el relato del encuentro de la sala para la celebración de la pascua judía (14,12-16). En la presente estructura marcana, el pasaje habla de una doble historia de entrada y salida: primero los discípulos entran en el pueblo, encuentran el burro y vuelven a Betania (11,1-6); entonces Jesús entra en Jerusalén montado sobre el burro, mira alrededor y vuelve a Betania (11,7-11).

- 11,1-6: El «camino» de Jesús (cf. 10,52) conduce por fin hasta Jerusalén. Sin embargo, se acercan a la capital por etapas. En primer lugar, Jesús y sus discípulos se acercan a Betfagé y Betania, pueblos periféricos en torno al monte de los Olivos que marcan los límites de ciudad; posteriormente Jesús entrará propiamente en la ciudad amurallada, y finalmente en el Templo mismo (11,11a). En el acercamiento a Betfagé y Betania, Jesús dicta algunas disposiciones, enviando a dos seguidores sin nombre para que preparen su llegada (11,1-6), de la misma manera que más tarde enviará a dos discípulos para los preparativos de la Última Cena (14,12-16). En ambos casos, Jesús pronostica el modo como ha de resultar la misión, y en ambas ocasiones las cosas suceden exactamente como él ha predicho. Jesús envía a sus discípulos para conseguir un burro sobre el cual completará el Maestro su viaje hasta Jerusalén, un cambio significativo de su esquema anterior, ya que hasta este momento Jesús *ha circulado andando* por todas partes de Palestina. La consecución de la montura es, por tanto, una *señal de que algo trascendental* está a punto de ocurrir. Jesús da órdenes para *un acto de incautación*, un tipo de acción vinculada a funcionarios reales o a reyes. Las implicaciones reales de la entrada de Jesús montado sobre un burro serían vistas con mayor profundidad por los que estaban familiarizados con las Escrituras, ya que la descripción marcana parece evocar dos pasajes del Antiguo Testamento, Gn 49,11 y Zac 9,9. El judaísmo antiguo entendió estos pasajes como oráculos mesiánicos. Este texto, además, continúa hablando del señorío escatológico del rey israelita (Zac 9,10), que corresponde a la aclamación de la muchedumbre de Jerusalén «el reino que viene de nuestro padre David» (Mc 11,10). Siguiendo las detalladas instrucciones de Jesús, los discípulos entran en el «pueblo» (presumiblemente Betfagé, el mencionado en primer lugar), encuentran el pollino y lo desatan (11,4). Los personas presentes se oponen (11,5); ellos contestan con las palabras que Jesús les había dicho. Les dejan hacer entonces, tal como él había profetizado (11,6). Todo va según el plan; la escena está ahora preparada para la procesión de Jesús hacia la ciudad santa.
- 11,7-11: La entrada en Jerusalén comienza con los discípulos que traen el pollino a Jesús y ponen sus vestiduras sobre él; Jesús se sienta entonces sobre esta silla improvisada (11,7). Aunque la acción de los discípulos tenga como objetivo práctico hacer que el jinete vaya más cómodo, el detalle con el que se describe esta sesión sugiere que tiene también *dimensiones simbólicas*. En primer lugar, los discípulos realizan un acto de reverencia; ya que una persona queda identificada por su ropa, el que los discípulos sienten a Jesús sobre sus vestiduras es equivalente a postrarse ante él. La sesión puede subrayar también la impresión de que Jesús tiene una naturaleza real; esta interpretación se apoya en la observación de que en 1Re 38,44 los representantes de David sientan a su hijo Salomón sobre el asno de David como preparación para ungirlo como rey en lugar de su padre. Esta reminiscencia es apropiada en un pasaje en el que las muchedumbres aclamarán dentro de poco a Jesús como la vanguardia «del reino que viene de nuestro padre David» (11,10). En el siguiente versículo, además, algunos miembros de la muchedumbre extienden su ropa en el camino de Jesús (11,8a), y esta acción puede tener también un matiz real (cf. 2Re 9,13). El esparcimiento de ramas procedentes de los campos próximos (11,8b) puede tener una importancia similar. El significado mesiánico de la entrada de Jesús en Jerusalén queda subrayado también por los versículos siguientes que tienen una importancia singular. En 11,9a la muchedumbre saluda a Jesús con el grito de «Hosanna», transcripción de una palabra hebrea que significa «Sálvanos, por piedad», dirigida a Dios en su fuente del AT. En 11,9b-10a, además, las gentes emparejan una bendición sobre el «que viene en nombre del Señor» con otra sobre «el reino que viene de nuestro padre David». Para el lector de Marcos la implicación clara es que Jesús es «el que ha de venir» (cf. Mt 11,3 // Lc 7,19), el vástago de David que restablecerá el reinado terrenal de su antepasado por la poderosa fuerza de Dios que mora «en las alturas». Por tanto, la aclamación concluyente, («¡Hosanna en las alturas!»), se convierte en texto de similar importancia a la invocación final de la plegaria judía *Kaddish*: «El que tiene la paz en las alturas derrame la paz sobre nosotros y sobre todo Israel».

«Hosanna» y «Bendito el que viene en nombre del Señor» están tomados del Salmo 118, que al parecer fue ya interpretado escatológica y quizás mesiánicamente en el judaísmo del siglo I. Este salmo imagina a Jerusalén rodeada por sus enemigos paganos, pero salvada por la mano diestra, exaltada, del Señor (Sal 118,10-16). La imagen parece inmejorablemente apropiada para encender el tipo de fervor apocalíptico que caracterizó a la rebelión judía contra los romanos, *el acontecimiento histórico decisivo* que está detrás de la composición de Marcos. Otro pasaje veterotestamentario evocado por la aclamación de la muchedumbre a Jesús, el famoso oráculo sobre el reinado de la casa de David en 2Samuel 7, vincula el futuro reinado del hijo de David con la derrota militar de los enemigos de Israel y la edificación del templo de Dios. A la luz de este supuesto trasfondo de un mesianismo triunfante, o incluso de las expectativas suscitadas por sus diez primeros versículos, el final de nuestro pasaje resulta curiosamente decepcionante: Jesús entra en la ciudad, al parecer todavía montando sobre su burro «prestado», y entra en el Templo, al parecer tras apearse de él (11,11a). Después de su paseo sin precedentes por Jerusalén a lomos de un burro; después de la espléndida acción simbólica de montar un animal que nadie había montado aún; después del cumplimiento del oráculo mesiánico de Zac 9,9; después del modo como los seguidores de Jesús responden a estas actitudes implícitamente reales aclamándolo como «el que viene en nombre del Señor», el que va a restaurar el reinado de su «padre» David; después de cruzar de una zancada el Templo santo, el centro de los designios de Dios sobre la tierra..., después de tanta acumulación, Jesús mira alrededor y, sin más, se retira a Betania para pasar la noche allí con sus discípulos (11,11b). Cuánto más de acuerdo con lo que precede, cuanto más mesiánico *al modo convencional* es la conclusión del pasaje en Mateo y Lucas, donde Jesús purifica inmediatamente el Templo de sus impurezas. ¡Ese es el modo como se supone que actúa un mesías! Pero esta no será la última de las rupturas del Jesús marcado con el modelo esperado. En el siguiente pasaje purifica realmente el Templo, pero emplea la ocasión para proclamar el juicio, no sobre los opresores paganos de Israel, sino sobre los propios dirigentes nacionales. ¡Impresionante!

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza